

**PALABRAS DEL SECRETARIO DE HACIENDA Y CRÉDITO PÚBLICO,
AGUSTÍN CARSTENS CARSTENS, EN LA REUNIÓN NACIONAL DE
CONSEJEROS 2009, DE BBVA BANCOMER.**

México, D. F., 7 de julio de 2009.

Esta es una muy buena ocasión para hacer un breve repaso de la economía de México, y muy en particular de las perspectivas que tenemos. Realmente esto va a permitirme de alguna manera también complementar y hacer un poco más énfasis en algunos aspectos que ya explicó el Presidente Calderón.

El Presidente empezó diciendo que nos encontramos en una crisis cuyo origen fue netamente financiero, y se ha convertido en una de las peores recesiones mundiales, cuando menos en los últimos sesenta años.

Un par de gráficas muy ilustrativas al respecto son éstas que se están presentando ahorita. La lámina del lado izquierdo presenta el crecimiento mundial, y la del lado derecho es cómo ha venido evolucionando el volumen del comercio internacional. Y lo que es realmente sobresaliente es que el crecimiento mundial, por primera vez desde la década de los años 30, registra una tasa de crecimiento negativa; es decir que todo el PIB mundial está decreciendo este año. Incluso aquí tenemos un dato de alrededor de 1.7 cuando hace un par de días también el Banco Mundial revisó esa cifra hacia abajo todavía más.

Y la otra cosa que también es muy significativa es que el volumen del comercio internacional ha caído, y esto también es un evento que no tiene muchos precedentes, y la magnitud es mucho más importante del par de episodios que tuvimos antes. Uno fue después de la crisis de petróleo de los 70, y también después de la gran recesión y problemas de deuda a inicios de los 80.

Esto claramente nos dice que el ciclo económico mundial está sufriendo, y que obviamente eso va a jugar o juega un papel fundamental en el desempeño de las economías.

Esta lámina lo que trae es todo un listado de una muestra muy amplia de países de diferentes continentes, donde se muestra la variación de su crecimiento económico y de su producción industrial. Y en estas láminas claramente se ve que a partir, sobre todo del cuarto trimestre del año pasado, registran cifras negativas en la variación del PIB y también de la producción industrial. Este es otro de los puntos sobresalientes, que obviamente no es independiente de lo que acabo de decir, y es el hecho de que hay una gran sincronía en los ciclos económicos mundiales.

Éste es un tema que no se había visto y de alguna manera es reflejo de la naturaleza tan especial de la coyuntura que estamos pasando, y que yo la calificaría como el resultado de la primera corrida financiera global. Realmente cuando se dio el evento de Lehman Brothers hubo una corrida en los mercados financieros internacionales, se contrajo mucho el financiamiento al comercio, se contrajo mucho el financiamiento a la inversión, y los inversionistas decidieron

llevar sus recursos a refugios financieros, dando un resultado paradójico, que es que la divisa del país que tenía una gran crisis financiera, un déficit fiscal creciente, una política monetaria sumamente expansiva, su divisa se estuviera apreciando, como es el caso del dólar americano.

Y es como resultado precisamente de esta corrida internacional que los recursos terminaron, sobre todo, en documentos emitidos por el Tesoro de los Estados Unidos, causando precisamente estos impactos financieros. Pero a su vez dan por resultado esta sincronía en la caída de las actividades económicas en los diferentes países, mucho influenciada por la caída del comercio internacional.

No quiero hacer una relatoría muy detallada de todo lo que ha venido pasando, sin embargo como dice el señor Presidente –y es una frase que se está usando con gran presencia–, se están viendo ciertos brotes verdes, ciertos retoños, que de alguna manera nos anuncian una recuperación.

Esto se ha reflejado claramente a través de una recuperación importante en los precios de las materias primas y también de los diferentes índices de valores. Realmente la recuperación en los índices de valores, ha sido de las más vigorosas en los últimos 20 años. No deja de tener su relatividad; de hecho, las cifras más recientes que se anunciaron la semana pasada, sobre todo el desempleo en Estados Unidos, puso una cierta pausa en el optimismo sobre la recuperación. Pero sin embargo creo que sí es algo para decir, para presumirse, que se está entrando ya en una etapa de una mayor recuperación, de mayor dinamismo en diferentes ámbitos de la economía mundial, sobre todo para propósitos de México, en la economía de los Estados Unidos.

Un dato muy importante va a ser que una parte significativa del programa de ajuste, de impulso fiscal que anunció el Presidente Obama semanas después de haber asumido su responsabilidad, tiene su principal efecto a partir del mes pasado, y sobre todo hacia finales de este año. Esto va a ser un factor que va a, de alguna manera, ratificar este proceso de recuperación de la actividad económica.

En todo esto, un factor fundamental de la recuperación es el tema de las expectativas. Realmente si uno ve la participación del sector privado y del sector gobierno, hay una divergencia muy grande: prácticamente en promedio en las economías modernas, el 80 por ciento de los trabajos, de los empleos, los genera el sector privado, y sólo el 20 por ciento el sector público, y eso también da un poco una idea de la magnitud del grado de influencia que cada uno de estos sectores tiene.

Pero eso también muestra que con las políticas contracíclicas, si bien han sido muy agresivas, pues no han sido suficientes para compensar plenamente la caída en la actividad que se ha observado en el sector privado. Simplemente las magnitudes son de tal tamaño, el tamaño de los sectores privados es de tal envergadura, que realmente hace muy difícil que a través de políticas contracíclicas se pueda hacer una compensación uno por uno.

Ahora ¿Qué es importante para la recuperación de la actividad en el sector privado? Bueno, hay muchos factores que influyen, pero yo diría que uno muy importante son las expectativas. Precisamente estas cifras, estos indicios de retoño son importantes, porque empieza a cambiar la percepción de los inversionistas, de los consumidores y esto se empieza a filtrar en la economía y nos permite entrar en una dinámica ascendente que eventualmente hace que se pueda consolidar esta recuperación.

Precisamente para ilustrar esto, la semana pasada salió una encuesta del Banco de México, una encuesta mensual que hace entre los principales analistas y se hacen tres preguntas: 1) ¿Será favorable la evolución económica del país en los próximos seis meses? – esa es la lámina del lado izquierdo--, y por primera vez en un buen tiempo, casi dos años, el número de personas encuestadas contestó que sí va a ser mejor, es mayor de los que dicen que no. Ese es un dato interesante.

La otra pregunta es ¿Cómo se presenta para las empresas la coyuntura actual para invertir? Y aquí se empieza a ver, no es tan contundente como el dato anterior, pero sí se empieza a ver ya un cambio de inflexión donde, después de tocar un piso por ahí de marzo, y haber tenido una interrupción en abril después de la influenza, está aumentando este porcentaje de personas que dicen que es un buen momento para invertir.

Y por otro lado, un índice de confianza que se tiene con base en esta información, pues también nos aclara mucho esta inflexión, una recuperación vigorosa. Y yo espero que esto poco a poco se vaya manifestando en las cifras, ya hay varias cifras que se están recibiendo, sobre todo aquellas, y aquí es muy importante que se fije uno en las variaciones mensuales desestacionalizadas. Vamos a entrar en un periodo en el cual estas variaciones lo más probable es que sean positivas y sean alentadores, mientras que las variaciones anuales vayan a ser negativas ¿Por qué? Porque la caída que vimos sobre todo al cierre de 2008 e inicios de este año, dominan sobre el efecto positivo más reciente. Pero realmente esta conformación ya se está viendo; estas variaciones trimestrales positivas en la producción industrial, manufacturera, construcción, servicios se está viendo, y eso da por resultado que también las expectativas vayan mejorando gradualmente. Esto se ha reflejado obviamente en variables financieras.

Nos hemos beneficiado también de la recuperación en el mercado de valores, después de un periodo más o menos largo e intenso, de mucha volatilidad en el tipo de cambio, ciertamente influido por aspectos muy particulares a México, a unas operaciones en derivados de algunas empresas corporativas, se ha logrado estabilizar el tipo de cambio, y eso yo pienso que es también signo de una mayor confianza con respecto a México.

Por otro lado, esto ha permitido que el Banco de México sea bastante agresivo en reducir las tasas de interés. Estas han venido bajando y esto obviamente después también será razón de optimismo para la recuperación económica.

El riesgo país también ha venido decreciendo. Todavía tenemos una brecha que recorrer para llegar a los niveles de hace unos años, pero sin embargo, ha habido una recuperación muy importante.

Entonces yo diría, con el propósito de ser moderados, creo que podemos estar optimistas, con cautela, de que ya estamos entrando en un proceso de recuperación.

Ciertamente también las políticas fiscales que hemos implementado, muchas de ellas orientadas hacia la infraestructura, van a empezar a tener más efecto ahora. El gasto público en México tiene una temporalidad, una estacionalidad cargada más hacia la segunda mitad del año, y muchos proyectos de infraestructura llevan tiempo echarlos a andar. Ahora con la reciente aprobación de modificaciones a las leyes de adquisiciones y obra pública, nos va a permitir actuar de manera más agresiva.

Entonces, parece ser que ya tocamos piso, fondo, y que estamos ya en una tendencia hacia cifras de una realidad económica mucho más favorable de la que habíamos vivido hace unos días.

Es importante, es interesante, y el Presidente Calderón también abordó este tema en su discurso, la comparación de esta crisis con otras. Hay un impulso de comparar las crisis únicamente a partir del índice del PIB, de la variación del PIB, y se compara, por ejemplo, con la crisis de 95.

Yo creo que es importante analizar este tema, qué tan severa es la crisis, por ejemplo, compararla con la de 95. Eso nos va a permitir también ver cómo puede resurgir la economía después de esta circunstancia.

Hay diferencias muy marcadas entre la crisis de 95 y la actual, que sin lugar dudas hace que esta crisis sea mucho más leve que la de 95. A pesar de que la variación en el PIB puede ser similar en este año a la de 95, hay muchos otros factores que complementan las características de la economía, que resultan mucho más desfavorables en 95 que en la actual.

Una muy importante, ya se mencionó, es que en 95 tuvimos una crisis bancaria, y ahora una parte importante de nuestro activo es que nuestro sistema financiero está sano, está bien capitalizado, está contribuyendo al crecimiento como lo ha venido haciendo Bancomer, y que puede hacer muchísimo más hacia delante, en la medida en que haya mejores perspectivas económicas.

Simplemente hay que recordar que a partir de 94, en los siguientes años por causa de esta crisis bancaria, la deuda sobre PIB aumentó en más de 20 por ciento, y eso obviamente le metió un lastre tremendo a la economía mexicana. Y ahora, obviamente, no hemos tenido que hacer el tipo de intervenciones que cuestan por muchos años, sino que la deuda pública, como proporción del PIB, ha aumentado muy ligeramente y esto ha sido básicamente resultado del reconocimiento de pasivos que ya existían dentro del ISSSTE, como resultado

de una reforma que nos trajo ahorros de cerca de 30 por ciento del PIB en valor presente.

El otro impacto muy importante es que en 95 el balance de los bancos, de las empresas y de las familias mexicanas quedó destrozado. Había una situación de sobreendeudamiento sin capacidad de pago, que precisamente dio lugar a esta fusión de pasivos por parte del gobierno de cerca del 20 por ciento del PIB, y que generó una caída muy importante en el crédito al sector privado, y eso es lo que se ejemplifica en la lámina del lado derecho.

Antes de la crisis de 94 el crédito de la banca al sector privado era de cerca de 30 por ciento del PIB, y llegó en su punto más bajo a ser apenas cinco por ciento del PIB. Ahorita estamos en el proceso de rehacer esta cifra, ahorita vamos quizá alrededor del 13 o 14 por ciento. Esto ilustra el gran lastre que generó la crisis de 95 sobre nuestra economía.

Es por eso que pienso que el sistema financiero puede contribuir muchísimo al crecimiento económico del país, porque simplemente para regresar al nivel de financiamiento al sector privado que teníamos en 94 y 95, quiere decir que hay muchas oportunidades de proyectos por financiar en México, que hoy no estamos financiando.

De hecho, si comparamos a México con otros países que crecen a tasas más aceleradas, quizá uno de los principales factores que explican esta diferencia es el hecho que esos países como Chile, Brasil, Corea, tienen financiamiento al sector privado de más de 50 por ciento del PIB. Nosotros estamos apenas en 15 por ciento. Ahí se ve cómo hay un problema estructural de fondo, un problema que tenemos que atacar, un problema en el cual hemos avanzado, pero donde su principal causa fue ese gran quebranto que tuvimos en 95.

Por lo tanto, francamente es ridículo comparar la crisis de 95 con la actual. No tenemos estos problemas estructurales que fueron muy patentes en ese entonces.

En estas láminas que vienen se muestra claramente cómo el nivel de capitalización de la banca es fuerte, en promedio es de más de 15 por ciento, y su utilidad es de las más altas del mundo, y gradualmente el aumento en la cartera de crédito ha venido aumentando, aunque, repito, a una tasa quizá menor a la deseada. Y en ese sentido digo yo que necesitamos más Bancomers en México para que realmente se estimule más este crecimiento.

Otra gran diferencia, que ya la apuntó el Presidente Calderón, es el hecho de que no hemos tenido ningún problema inflacionario. En 94-95 la inflación subió de alrededor de siete por ciento a 60 por ciento, y ahorita la tasa de inflación viene decreciendo con posibilidades de cerrar cerca de 4.4 este año, e irnos acercando poco a poco a la meta de tres por ciento del Banco de México.

Otra diferencia importante, que también la mencionó el Presidente Calderón, es la masa salarial, que es todo el ingreso que obtienen los trabajadores del país.

En la crisis de 95 cayó en cerca de 30 por ciento; ahorita ha caído 5.1 por ciento, ello también es una diferencia muy importante.

En la lámina del lado derecho, también lo mencionó el Presidente Calderón, las tasas de interés en ese entonces llegaron a niveles cercanos al 80 por ciento, y ahora no nada más no han aumentado, sino que han caído.

Por lo tanto, esto nos permite asegurar que sí estamos sufriendo una desaceleración muy importante en nuestra economía, pero que se debe fundamentalmente al ciclo económico mundial.

Las estructuras principales de la economía mexicana, los pilares, están sanos. En ese sentido no hay problemas estructurales desde el punto de vista macroeconómico que nos eviten tener una recuperación muy vigorosa hacia adelante.

Yo pienso que eso es muy importante tenerlo en mente, porque yo sí creo que hay expectativas de un repunte muy interesante en México en los próximos meses.

Otra pregunta que ha surgido, y que creo que también es interesante abordar, es la siguiente ¿Cómo es posible que la crisis, que haya iniciado en Estados Unidos, y que Estados Unidos que es el corazón, el epicentro del temblor, a México le ha ido desde el punto de vista del PIB peor que a Estados Unidos?

Creo que siendo una pregunta válida, vale la pena desmenuzar un poco las cifras e identificar qué es lo que está pasando, y sobre todo también para permitirnos ver hacia adelante.

Sin duda, la principal explicación de esto es que los sectores que se vieron más afectados que son aquellos que dependen intensamente del crédito, sobre todo el sector industrial, en México tiene una participación mucho más alta que en Estados Unidos, dentro del producto.

Y otro de los factores muy importantes es que al colapsar el comercio internacional, eso también tiene un impacto muy importante sobre la economía, sobre todo en ciertos sectores, y México es cerca del doble más abierto que Estados Unidos.

Entonces estos factores explican una parte muy importante de esta divergencia en el comportamiento de la economía.

Aquí esta lámina, por ejemplo. El sector industrial representa 31 por ciento del PIB de México, cuando en EU es de 20; el sector manufacturero 18 por ciento, cuando Estados Unidos es del 11. Y después, dos sectores muy dependientes del comercio que se vieron afectados por este ciclo, fueron primero el comercio, que México tiene 16 por ciento de participación cuando Estados Unidos es 12, y el transporte, sobre todo el transporte de comercio, en México es del siete por ciento su participación y Estados Unidos es del tres.

Es decir, yo diría que los choques que recibimos del exterior, la manifestación de esta crisis, se concentró en tres o cuatro sectores principalmente, donde relativamente tenemos más participación en México que en Estados Unidos. Y aquí podemos ver un poco esto; en esta lámina se ve la producción industrial que es prácticamente idéntica en México y en Estados Unidos, y la disminución por ejemplo en transporte, es la misma. Sin embargo, al tener un peso mayor, tiene un impacto sobre la cifra final del PIB bastante más grande, y eso nos explica cerca del dos puntos porcentuales de la diferencia entre México y Estados Unidos.

Ahora, la siguiente es una lámina también muy interesante. Si uno ve el PIB de servicios, aquí es donde tenemos algo realmente muy raro. En Estados Unidos no pasó a cifras negativas, y en México los servicios tuvieron un colapso inmenso.

Y esto, si vemos la lámina del lado derecho, es porque el impacto del comercio exterior en la cifra de comercio fue muy grande, fue cerca del 18 por ciento. Y después en el recuadro, vemos que en México la suma de importaciones y exportaciones es de 74 por ciento del PIB, mientras que en Estados Unidos es del 30. Y todos estos factores explican de manera muy clara, por qué el impacto ha sido mucho mayor en nuestro país.

Ahora ¿Qué nos permite decir esto hacia delante? Nos permite decir que con la misma virulencia que las cifras reaccionaron a la baja, en la medida en que haya la recuperación en el ciclo económico mundial y en la economía de los Estados Unidos, sobre todo, pues va a haber una recuperación bastante acelerada de nuestra economía hacia delante.

Por eso yo pienso que nuestra economía podría crecer fácilmente cerca de tres por ciento el año entrante, y tener tasas de crecimiento más aceleradas hacia adelante.

Es decir, a medida de que la recuperación se dé más o menos rápido, que pues eventualmente esto se refleje en mayores tasas de crecimiento. Y de este reflejo se va a ver también beneficiado este proceso, por la depreciación de tipo de cambio real, que ha sido de un poco más del 20 por ciento, y eso bueno, pues obviamente va a hacer a México mucho más competitivo, acción seguida de nuestra política de apertura comercial, lo cual nos da más acceso a mercados externos y nos abarata los insumos.

La geografía, sobre todo en estos momentos, se vuelve importante. Realmente esto le puede permitir a México ganar competitividad sobre todo con países como en Asia.

Por otro lado hemos venido reforzando los mecanismos de financiamiento de largo plazo a través de los sistemas de pensiones. Yo creo que una de las grandes reformas silenciosas que hemos hecho, es que hemos reformado cuando menos tres sistemas de pensiones muy importantes que van a canalizar recursos al sistema financiero, como es la del ISSSTE y como es la de la Comisión Federal de Electricidad, y la de otros estados.

Estos factores, este financiamiento a largo plazo va a seguir creciendo, y esto debe contribuir a la reactivación de la economía nacional.

El sector vivienda también se ha visto afectado, sobre todo por algunos problemas de corto plazo en algunas SOFOLES. Sin embargo esto se ha venido ya resolviendo y el sector vivienda debe adquirir un mayor vigor relativamente pronto.

Y también está el tema de la políticas contracíclicas donde me gustaría mostrarles algunas cifras.

Realmente aquí se ha dicho mucho: "han funcionado mal las políticas contracíclicas". Nosotros hemos hecho mucho, el impacto de esto ha sido importante sobre la actividad, pero siempre hay que partir de que las medidas contracíclicas muy difícilmente van a poder hacer todo contra la caída en el sector privado, sobre todo por ser la ponderación relativa de cada uno de los sectores.

Aquí se ve cómo ha venido aumentando la inversión en infraestructura y cómo hemos encontrado vehículos adicionales a través del Fondo Nacional de Infraestructura.

Si sumamos todas las acciones que ha venido haciendo el gobierno entre los diferentes programas que se han venido anunciando desde inicios del 2008 hasta la fecha, tomando en cuenta también las acciones que hemos llevado a cabo a través de la banca de desarrollo, el impulso total es de más de 800 mil millones de pesos.

Aquí se ve cómo ha venido creciendo el gasto neto programable que realmente pues ha llegado a niveles bastante superiores a la media del país, y sobre todo en la lámina al lado derecho, se ve cómo la inversión pública sí ha actuado de manera contracíclica con respecto a la caída de la inversión privada.

Aquí se ve cómo están las variaciones en el gasto programable. Esto nos está aumentando 13 por ciento real en este año; y el de inversión impulsada, sobre todo de infraestructura, que está creciendo 26 por ciento.

En la banca de desarrollo el crecimiento de todas las acciones ha sido de cerca del 40 por ciento desde septiembre de 2008 a la fecha. Realmente, una proporción muy grande del crecimiento que ha tenido el financiamiento a las PYMES ha venido precisamente del crédito inducido por la banca de desarrollo.

Con esto quiero decir que hemos venido actuando, que estas medidas están teniendo impacto sobre la economía, que la naturaleza misma de la recesión que estamos viviendo nos permite ser cautos, pero también optimistas de que tenemos la oportunidad de volver a empezar a crecer a ritmos más acelerados. Sobre todo si nos comparamos contra 94 y 95, no tenemos los grandes lastres en materia fiscal, en materia monetaria, en materia de credibilidad y en materia del sistema financiero, de lo que vimos entonces.

Esto nos permite avizorar un México mejor. Habrá que ser cautos, prudentes. Como dice el Presidente, tendremos que reforzar todo este entorno con una interacción constructiva con el Congreso de la Unión, sobre todo para abordar el tema del Paquete Económico 2010, que venga a seguir impulsando el proceso de recuperación, sin debilitar estructuralmente las finanzas públicas, y buscar otras reformas estructurales que aumenten la tasa de crecimiento sostenible de la economía mexicana.

Y a este respecto, creo que es muy oportuno en un foro como éste, decir que un gran sector que puede contribuir mucho al crecimiento es el financiamiento, y sobre todo el financiamiento bancario. En México el financiamiento al sector privado es de apenas 16 por ciento del PIB. Con cualquier otra economía estamos muy por detrás, tenemos el honroso honor de ganarle nada más a Venezuela y Argentina.

Realmente esto nos sirve como base para exhortar a todos los participantes en el sistema financiero a continuar haciendo su tarea, a continuar identificando muchas oportunidades de inversión que hay en México y, de esa manera, contribuir al crecimiento sostenible mayor en nuestro país. Y esto creo que lo ha venido haciendo BBVA y por lo mismo los felicito.

Muchas gracias.